

Una tipología de los actores sociales en el agro pampeano del sur cordobés, Argentina

GABRIELA INÉS MALDONADO¹ | MARINA BUSTAMANTE²

Recibido: 19/02/2019 | Aceptado: 31/07/2019

Resumen

Las transformaciones operadas en las últimas décadas en las formas de producción y organización de la actividad agrícola de la región pampeana argentina en general y del sur de Córdoba en particular, han alterado las pautas de comportamiento de los actores sociales que la integran, no sólo modificando sus características, sus perfiles socio-productivos y el papel que desempeñan en la provisión de los tradicionales factores productivos: tierra, capital y trabajo; sino también tornando más complejas y diversas las articulaciones y mixturas existentes entre ellos. Para dar cuenta de este proceso, se avanza en la construcción metodológica de tipologías sociales agrarias, para lo cual se identifican y caracterizan a los actores sociales que conforman la trama social que articula al agro pampeano del sur cordobés. Luego, se abordan dos ejemplos que pretenden evidenciar las innumerables articulaciones y mixturas entre ellos, con la intención última de reflexionar acerca del dinamismo y la complejidad de la realidad social agrícola.

En el desarrollo de esta tarea se recurre, como fuente principal, a la información obtenida en numerosos trabajos de campo llevados a cabo por dos equipos de investigación de la Universidad Nacional de Río Cuarto entre los años 2000 y 2018.

Palabras Claves: Actores sociales; Tipología agraria; Actividad agrícola; sur de Córdoba

Abstract

A typology of the social actors in the Pampean agriculture of the southern Córdoba, Argentina

The transformations that have taken place in the last decades in the forms of production and organization of the agricultural activity of the Argentine pampas in general and of the south of Córdoba in particular, have altered the behavioral patterns of the social actors, not only modifying their characteristics, their socio-productive profiles and the role that they play in the provision of land, capital and labor; but also making the links and mixtures existing between them more complex and diverse. To show for this process, in the present paper advances in the methodological construction of agrarian social typologies in Southern Córdoba are presented. In this way, the social actors of the Pampean agricultural sector of the southern Córdoba are identified and characterized. Then, two examples that seek to highlight the innumerable articulations and mixtures

1. Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina)-UNRC. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos-ISTE. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET-UNRC. gimaldonado@hum.unrc.edu.ar

2. Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina)-UNRC. mbustamante@hum.unrc.edu.ar

between social actors are addressed, with the aim to think about the dynamism and complexity of the agricultural social reality.

The main source of information has been obtained in numerous field studies carried out by two research teams of the National University of Río Cuarto between 2000 and 2018.

Key Words: Social Actors; Agricultural typology; Agricultural activity; Southern Córdoba

Résumé

Une typologie des acteurs sociaux de l'agriculture pampéenne du sud de Córdoba en Argentine

Les transformations intervenues au cours des dernières décennies dans les formes de production et d'organisation de l'activité agricole dans la région de la pampa en Argentine en général et dans le sud du Córdoba en particulier ont modifié les comportements des acteurs sociaux qui la composent, non seulement en modifiant leurs caractéristiques, leurs profils socio-productifs et leur rôle dans la fourniture des facteurs de production traditionnels: terre, capital et travail; mais aussi en rendant les joints et les mélanges existants entre eux plus complexes et divers. Pour rendre compte de ce processus, les travaux actuels avancent dans la construction méthodologique de typologies sociales agraires, pour lesquelles les acteurs sociaux qui composent le complot social qui articule l'agriculture pampéenne du sud de Cordoue sont identifiés et caractérisés. Ensuite, deux exemples tentent de mettre en évidence les innombrables articulations et mélanges entre eux dans le but ultime de réfléchir au dynamisme et à la complexité de la réalité sociale de l'agriculture.

Dans l'élaboration de cette tâche, l'information obtenue au cours de nombreux travaux sur le terrain menés par deux équipes de recherche de l'Université nationale de Rio Cuarto entre 2000 et 2018 a été utilisée comme source principale.

Mots-clés: Acteurs sociaux; typologie agricole; activité agricole; sud de Córdoba

1. Introducción

En las últimas décadas de la historia argentina -en consonancia con el resto del mundo globalizado- se registran profundas transformaciones en la estructura económica. El agro pampeano no ha escapado de esta tendencia, la cual se profundiza a partir de la década de los '90 del siglo XX, con la aplicación a ultranza del modelo político-económico neoliberal y sus consecuentes medidas. Éstas implican «la desregulación de los controles económicos por parte del Estado y su reemplazo por las leyes directrices del mercado» (Bustamante et al., 2008: 122), persiguiendo la maximización de los beneficios económicos en el corto plazo, para lo cual ha sido condición necesaria una fuerte concentración económica «agudizada por el retorno a una economía centrada en la exportación de bienes primarios» (Sili, 2019: 160). Aplicadas en el ámbito rural, dichas medidas tienden a la intensificación y concentración de la producción primaria y de la renta generada, apoyadas en cambios organizativos y tecnológicos destinados a potenciar al máximo la capacidad productiva del territorio (Pizarro, 1998). Un acercamiento crítico a las características actuales del modelo agropecuario -con foco en el sur de la provincia de Córdoba-, así como el análisis de los supuestos teóricos que justifican esta expansión del capitalismo en el agro, puede leerse en trabajos propios de las mismas autoras (Maldonado y Bustamante, 2008).

En los últimos años estos procesos se acentúan, en vista de que la obtención de un pronunciado aumento en la rentabilidad -a través de la concentración de los factores productivos y la minimización de costos y riesgos- parece ser el único camino posible para reaccionar positivamente frente a la grave crisis económica y al consecuente endeudamiento financiero, desatados en el país a fines del año 2001. Es así como el sector agropecuario, en el contexto de un importante aumento de los precios internacionales de los *commodities*³ y de una política nacional de dólar alto, resulta ser el primero en resurgir de la crisis y logra afianzarse a partir de sostenidos avances en la producción.

En este contexto, en la región pampeana argentina el vínculo entre técnica, ciencia, información y finanzas se materializa a través de la consolidación y expansión de la modernización agrícola, representada hoy por el modelo de agronegocios, que tiene como resultado la estructuración de una renovada división territorial del trabajo. Gras y Hernández (2013) señalan que este modelo se expresa a través de, entre otros aspectos, una mayor complejidad en la composición de la estructura agraria; una lógica de concentración del capital en las etapas de procesamiento, provisión de insumos y comercialización, atravesada por la transnacionalización; la profundización de la subordinación de la agricultura al capital agroindustrial; el desarrollo de un patrón de producción especializado, con tendencia al monocultivo, desplazando otros usos del suelo; y el incremento de escala y capitalización, que permite mantener un importante ritmo de renovación tecnológica.

Santos (2000) denomina agricultura científica a la forma actual de producción agropecuaria, la cual se caracteriza por la importante participación de insumos artificiales de origen industrial. Así, la actividad agropecuaria pasa a ser un emprendimiento totalmente asociado a la racionalidad del período técnico-científico-informacional, presentando las mismas posibilidades que otras actividades económicas para la aplicación del capital y para la obtención de una alta plusvalía.

En tal escenario, la creciente dependencia por parte de la producción agrícola de los recursos financieros, científicos, tecnológicos e informacionales ha reestructurado las características esenciales de los actores, la relación de fuerzas entre ellos, así como también los vínculos entre lo que denominamos el campo y la ciudad. Las ciudades locales y los centros regionales se tornan esenciales para la realización de la agricultura moderna, puesto que ofrecen una serie de servicios a la actividad productiva, tales como asistencia técnica, financiera, contable, venta de insumos químicos, biológicos, maquinaria, sistemas de ingeniería vinculados al acopio y transporte de granos, además de involucrar a la mayor parte de los trabajadores y productores agropecuarios.

Producto de lo expresado anteriormente es que los roles que desempeñan los actores tradicionales tienden a redefinirse, modificando así el papel desempeñado en la provisión de los factores productivos: tierra, capital y trabajo. Asimismo, surgen y se consolidan con tendencia hegemónica nuevos sujetos en el agro, los que se asocian no sólo a las nuevas formas productivas sino también a los servicios ligados a ellas (Gras, 2007). Como resultado, se complejizan tanto las tipologías preexistentes como las investigaciones al respecto.

Lo señalado pone de manifiesto una marcada heterogeneidad interna y una asombrosa dinámica dentro del sector agrícola. En el año 2008 (Bustamante y Maldonado, 2009) se realizó un ejercicio de construcción de una tipología agraria de los actores sociales del sur cordobés con la intención

3. Término anglosajón utilizado para referirse, sobre todo, a las materias primas que son objeto de negociación en mercados internacionales.

de caracterizar a aquellos reconocidos en trabajos de campo. Luego del transcurso de 10 años, se observan cambios relativos que invitan a revisar lo trabajado: retiro de grandes *pools* de siembra, aprobación y reglamentación de nuevos marcos normativos, diversificación de la actividad agro-industrial, entre otros. Se hace necesario entonces, rever, rediscutir y significar algunas nociones básicas con respecto a los sujetos⁴ sociales que integran la actividad agrícola del sur cordobés.

El objetivo del escrito es, por tanto, construir una tipología de actores agrarios del sur de Córdoba, con la intención última de reflexionar acerca del dinamismo y la complejidad de la realidad social agropecuaria. A fin de dar cuenta de este proceso, se avanza en la construcción metodológica de tipologías sociales agrarias, para lo cual se identifican y caracterizan los actores sociales que conforman la trama que articula al agro pampeano del sur cordobés. Luego, se abordan algunos ejemplos que dan cuenta de las innumerables articulaciones y mixturas entre sus componentes.

Con la convicción de que la realidad es de un dinamismo tal que su comprensión requiere de explicaciones permanentemente actualizadas es que se realiza este análisis.

2. Diseño metodológico

En una primera instancia, se explicita conceptualmente la categoría de actor social con la que se trabaja. Al respecto, la ciencia sociológica postula que actor social es un sujeto «que se estructura a partir de una conciencia de identidad propia, portador de valores, poseedor de un cierto número de recursos que le permiten [...] dar respuesta a las necesidades identificadas como prioritarias» (Justafré, 2011: 7). La conceptualización hace especial énfasis en que éste ha desarrollado una conciencia colectiva, establece relaciones asimétricas y desenvuelve estrategias de acción para modificar su situación.

Esta concepción se apoya en el paradigma de Touraine (1984), quien afirma que la sociedad es un sistema de relaciones y, por tanto, se constituye como tal sólo a partir de las interacciones entre los actores. En estas relaciones, los actores poseen cierta autonomía de acción, de acuerdo con la posición que ocupan en la estructura social, con los recursos con que cuentan y con las normas que la reglan.

Por todo lo anterior, la caracterización de los actores sociales debe ser abordada a partir de su representatividad en la estructura social y de su margen de poder, «en aras de definir el marco de intervención, la función que cumplen, los recursos de que disponen, los objetivos que persiguen, y los resultados que obtienen» (Justafré, 2011: 7).

Bajo esta premisa, es importante conocer los distintos actores sociales que operan en el escenario productivo pampeano y su entramado de relaciones. Una de las propuestas para ello, consiste en la construcción de tipologías sociales.

Entendemos a la misma, en consonancia con Aparicio y Gras (1999), como una construcción teórico-metodológica que permite deconstruir la trama de relaciones que conforman la estructura social agraria, y en tal sentido constituye una aproximación interpretativa a la realidad. La construcción de una tipología «implica siempre un vínculo estrecho con la conceptualización

4. En el marco de este trabajo, los conceptos de *actores* y *sujetos* son considerados como sinónimos.

teórica de la que parte una investigación» (Aparicio y Gras, 1999: 154), conceptualización que conlleva la selección de variables y la búsqueda de determinadas relaciones entre ellas.

A partir del camino iniciado hace una década⁵, en esta instancia se procede a revisar y adecuar las categorías trabajadas en esa oportunidad en función de su aplicación empírica actual, a la vez que se concluye con la construcción metodológica de una tipología social del agro del sur cordobés, que involucra la delimitación, caracterización y relacionamiento de los tipos sociales agrarios.

Un primer paso a llevar a cabo, entonces, consiste en la identificación de los principales grupos sociales que conforman la trama social del área bajo estudio, es decir el reconocimiento de diferentes subconjuntos dentro de un conjunto, con el objeto último de comprender su racionalidad económica y sus problemáticas (Saal et al., 2004). Delimitación indispensable, ya que cada grupo desarrolla prácticas y estrategias similares que lo diferencian del resto, y sus integrantes comparten normas, costumbres y valores particulares. El siguiente paso metodológico se asienta en la definición conceptual de los grupos identificados previamente y en su caracterización.

Una vez seleccionadas las variables que permiten operacionalizar⁶ las categorías de análisis, se establecen las combinaciones entre ellas para buscar «las relaciones entre los subconjuntos y, entre ellos y otros conjuntos» (Gutman, 1983: 62) con objeto de comprender a los sujetos en su realidad, etapa que constituye la última condición necesaria para construir tipologías.

Los diferentes pasos enunciados, si bien metodológicamente se presentan de manera separada, empíricamente se construyen mediante un proceso dialéctico que articula la identificación de los grupos sociales con su definición conceptual y su consecuente caracterización y relacionamiento.

Las tipologías, al ser construcciones conceptuales y metodológicas con referentes empíricos, resultan operar como una simplificación de la realidad, sirviendo de base para su comparación y explicación. Se trata entonces, de una estrategia metodológica sustentada en fundamentos y criterios teóricos pero con ajuste empírico, esto supone por tanto una permanente contrastación entre el trabajo de campo y el discurrir teórico, puesto que los tipos sociales no son estáticos y, seguramente, se traslapen entre sí, circunstancias que hacen dificultoso el hallazgo de tipos puros en la compleja realidad. Se debe enfatizar en «la necesidad epistemológica (y a otro nivel también política) de no confundir los conceptos con la realidad, y no derivar la esencia del concreto real de los contenidos de teorías y características que en el mejor de los casos deben aspirar a reflejarlo y explicarlo» (Azcuy, 2012: 66).

En consonancia con lo expuesto por Gutman (1983: 63), se hace preciso aclarar que «no es suficiente una sola tipología disyuntiva», sino que por el contrario estamos en la obligación de construir «tipologías *aditativas*, donde el sujeto se encuentra tipológicamente definido por su ubicación simultánea en dos o más tipos». Este mismo autor postula que no hay una tipología universal, sino que existen tantas como intereses de análisis haya.

Acerca de las fuentes consultadas, se debe señalar que en Argentina las estadísticas agropecuarias oficiales ofrecen dos grandes inconvenientes, por un lado, no se realizan con la debida regularidad y, por otro, suelen modificar la metodología de medición, por lo que resulta dificultoso realizar análisis comparativos. Es por ello que en el desarrollo de la tarea emprendida, se maneja información obtenida en trabajos de investigación realizados en el marco de proyectos aprobados

5. Al respecto se puede consultar Bustamante y Maldonado, 2009.

6. Neologismo que se refiere a la transformación de categorías teóricas-abstractas en categorías empíricas-concretas.

por la Universidad Nacional de Río Cuarto, la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, así como también en pesquisas propias desarrolladas en los últimos años.

Estas indagaciones -de base netamente empírica- se guían por el propósito de comprender la configuración del entramado social agrario, estudiando las características específicas de determinados actores en su desenvolvimiento socio-territorial. En ese camino se ha avanzado en la identificación, caracterización y relacionamiento de algunos de los sujetos económicos que participan del sistema productivo agrícola. Esto se efectúa a partir de la revisión y selección de artículos de fuentes periodísticas y de la implementación de entrevistas a productores locales, autoridades municipales, representantes de entidades gremiales y de cooperativas, empresarios, empleados y gerentes de empresas proveedoras de insumos y servicios agropecuarios y de agroindustrias, ingenieros agrónomos, directivos del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), trabajadores rurales asalariados, exportadores y asesores de inversiones.

El análisis realizado toma como punto de partida lo que sucede en el área geográfica conocida como sur cordobés, territorio conformado políticamente por los departamentos General Roca, Juárez Celman, Presidente Roque Sáenz Peña y Río Cuarto (mapa 1) e involucra una superficie total de aproximadamente 48.160km² (4.816.000ha). Esta área forma parte de la región pampeana, región que ha representado históricamente el área de mayor productividad y rentabilidad agropecuaria del país, y que comprende las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, el noreste de La Pampa, sur de Santa Fe, este y sur de Córdoba.

Mapa 1. Área de estudio. Departamentos del sur de la provincia de Córdoba (Argentina)



Fuente: Elaboración Propia.

Por su parte, el sur cordobés se ha caracterizado por el predominio de un sistema mixto de producción agropecuaria desde el advenimiento del ferrocarril en el siglo XIX. El avance tecnológico ha permitido que espacios relativamente marginales de la región pampeana logran rendimientos productivos sin precedentes. Los datos estadísticos de los CNA (Censos Nacionales Agropecuarios) 1988 y 2002 y los posteriores trabajos de campo realizados muestran en el sur de Córdoba las mismas tendencias que se evidencian en la región pampeana en general: concentración de la explotación económica del suelo; ampliación de la frontera agraria mediante procesos de desmonte; incremento de superficies cultivadas con oleaginosas; disminución de la superficie destinada a la actividad ganadera; aplicación de paquetes tecnológicos que involucran siembra directa, semillas transgénicas y paquetes de agroquímicos asociados; disminución de la población económicamente activa rural en las explotaciones agropecuarias y pueblos rurales; emergencia de nuevas figuras en el sector y cambio de rol de actores tradicionales, entre otros.

3. Definición y caracterización de los diferentes actores sociales identificados en el sur cordobés

Para comprender las características del agro pampeano argentino, se han elaborado distintas caracterizaciones de los actores que participan en éste, desde diversos abordajes teóricos y aplicadas a distintas áreas del interior de la región pampeana argentina, que dan cuenta de la compleja realidad social y económica propia de la actividad (por ejemplo, se pueden citar los trabajos de Azcuay, 2012; Barsky y Dávila, 2008; Gras y Hernández, 2016; Giarraca y Teubal, 2005; Grosso et al., 2010; Muzlera y Salomón, 2013; entre otros). En esta oportunidad, y tal como se ha señalado previamente, la caracterización de los actores sociales vinculados a la actividad agrícola es desarrollada específicamente para el sur cordobés, y se aborda a través de su definición, de la descripción del rol que juegan al interior del proceso productivo y de las características particulares identificadas, para estos, en el área de estudio. De esta manera, se han reconocido los siguientes actores sociales en el sur cordobés:

1. Grandes empresas agropecuarias
 - 1.a. Empresas agroindustriales
 - 1.b. Empresas agrocomerciales
 - 1.b.1. Empresas acopiadoras
 - 1.b.2. Empresas proveedoras de insumos y servicios agropecuarios
2. Cooperativas agropecuarias
3. Sociedades agropecuarias coyunturales
4. Contratistas rurales de servicios
5. Productores agropecuarios
 - 5.a. Productores agropecuarios tradicionales
 - 5.b. Productores-empresarios agropecuarios

6. Trabajadores rurales dependientes

6.a. Trabajadores rurales permanentes

6.b. Trabajadores rurales transitorios

3.1. Grandes empresas agropecuarias

Una empresa se define como «toda unidad de producción que posee como objetivo maximizar los beneficios presentes o futuros de la inversión en el sector, que se asienta en el trabajo asalariado y que no posee, en términos relativos, limitantes en la disponibilidad de recursos y en el acceso a los mercados de bienes, productos y servicios» (Saal et al., 2004: 5).

Estas empresas se caracterizan por poseer un alto grado de innovación técnica y organizativa y por ser intensivas en capital y en tecnología con relación a la mano de obra, lo que redundaría en una alta competitividad. En general, suelen estar «integradas por un conjunto de firmas autónomas, pero subsidiarias de una empresa madre y que en conjunto desempeñan dentro del sector agropecuario múltiples funciones económicas, en el rubro primario, industrial, comercial, de servicios y financiero, constituyendo en última instancia verdaderos grupos empresariales» (Bustamante et al., 2008: 127).

En lo que refiere a las empresas agroindustriales (1.a.), la FAO (*Food and Agriculture Organization*) señala que «una definición común y tradicional de la agroindustria se refiere a la subserie de actividades de manufacturación mediante las cuales se elaboran materias primas y productos intermedios derivados del sector agrícola. La agroindustria significa así la transformación de productos procedentes de la agricultura, la actividad forestal y la pesca» (1997: 222). No obstante la diversidad de actividades económicas que detentan, las diferenciamos por aquella que la distingue en el área de estudio, englobándolas en conjunto por la similitud en su desempeño productivo.

Con base en este criterio, en el sur de Córdoba se destacan las aceiteras y molineras, con una reciente incorporación de las productoras de biocombustibles. En todas ellas, la materia prima es obtenida -en su mayor parte- mediante distintas modalidades de integración vertical hacia atrás, es decir, incorporando a sus actividades la producción primaria.

Dicha intrusión sobre la actividad agrícola se evidencia en el establecimiento de los siguientes nexos:

- Integración vertical directa: la explotación es realizada de manera directa por la empresa -a través de un Departamento de Campo o sector similar- sobre tierras propias y/o arrendadas, bajo su responsabilidad y riesgo y, obviamente, sin compartir beneficios. Los agentes laborales que llevan adelante la producción son, en general, los contratistas de servicios.
- Integración vertical indirecta: se establece un acuerdo entre la empresa y el productor, por el cual este último dirige la explotación por cuenta propia y bajo su responsabilidad y riesgo, recibiendo los insumos por parte de la empresa y comprometiéndose a la venta de su producción en tiempo, calidad, volumen y precio estipulado.
- Integración vertical asociativa: la empresa y el productor establecen un acuerdo societario por el cual ambas partes participan en la explotación de la tierra, compartiendo riesgos y beneficios. Ambos se prorratan dependiendo del aporte a la sociedad: tierra, insumos, trabajo y/o asesoramiento técnico. Esta nueva estrategia es la más difundida en la zona de estudio.

En el mismo sentido, llevan a cabo también una integración horizontal -con otras grandes empresas agropecuarias-, fortaleciendo los círculos de cooperación entre ellas, en la búsqueda de mayor escala y/o diversificación productiva.

El proceso integrador, sumamente consolidado, proporciona una maximización de las ganancias a partir de una menor inversión, apoyándose en la racionalización organizativa y en la ampliación de las escalas de producción y comercialización, lo que implica una marcada asimetría relacional entre los diferentes actores involucrados.

Las empresas agro-comerciales (1.b), por su parte, están representadas en la zona por acopiadoras (1.b.1) y por proveedoras de insumos y servicios agropecuarios (1.b.2), ambas estrechamente ligadas a las agroindustrias.

Con respecto a las primeras (1.b.1), son aquellas empresas que se ocupan del almacenamiento de granos, con el objetivo de percibir un porcentaje de las ganancias mejorando la posición de sus clientes en la cadena de comercialización e incrementando la capacidad de competencia, no sólo por aumentar el volumen productivo y, por tanto, la escala económica, sino también por posibilitar la elección del momento óptimo de venta.

Este tipo de empresas ha debido ampliar su cartera de productos incorporando al acopio la venta de insumos, servicios de logística y comercialización y/o financiamiento, como consecuencia, entre otras, de la adopción de un nuevo espacio de almacenaje transitorio como el silo bolsa⁷, que reduce la necesidad de recurrir a otros tipos de acopio.

Se advierte también aquí una integración con el sector primario y con sus agentes productivos con idénticas modalidades que la agroindustria, en vista de la demanda global de una mayor racionalización del proceso de producción y de trabajo.

Como señalan Finola y Maldonado (2017), las empresas transnacionales y nacionales de agro-insumos que presentan una estrategia global, tercerizan la venta directa al público, y así surgen los actores locales reproductores y difusores del medio técnico-científico-informacional. De esta manera, en el área de estudio, se encuentran principalmente dos tipos de empresas proveedoras de agro-insumos (1.b.2): vendedores multimarca y representantes oficiales. En lo que refiere al primer caso, estos no poseen representación oficial de ninguna marca en particular, sino que comercializan diversos insumos de diferentes marcas. En estos casos, en general, la empresa es propietaria del capital físico, lo que implica que adquiere los productos que luego comercializa. En cuanto al segundo tipo mencionado, estos se constituyen en claros intermediarios entre la empresa que produce el agro-insumo y los consumidores finales del producto. Como representantes oficiales, las pautas de venta, financiación y asesoramiento técnico son establecidas por las empresas a la que representan y la mercadería que poseen en *stock* no les pertenece, por lo que poseen poco capital comprometido. A su vez, en general, tienen adjudicada un área de comercialización específica. Es importante señalar que, a pesar de ser representantes oficiales y requerir esto exclusividad en la venta de los productos de las empresas a las cuales representan, en la mayoría de los casos estudiados también desarrollan estrategias de venta estilo multimarcas o, en su defecto, una misma empresa tiene diversas sucursales y no todas se constituyen en representaciones oficiales.

7. Según Lódola y Brigo (2013), esta incorporación tecnológica, introducida en Argentina en 1995, ha experimentado un avance significativo en los últimos años, acaparando más del 40% de la producción de granos en el país, siendo también ofrecida por los contratistas de servicios.

Tal como advierten estos autores, los distintos tipos de compromiso entre estos vendedores locales y las multinacionales de agro-insumos, en lo que respecta a las cuotas de ventas y a las zonas exclusivas, genera condicionamientos tanto favorables como perjudiciales, ya que si bien en algunos casos se garantizan zonas de ventas exclusivas o mejores remanentes por las comisiones, también están subordinados o condicionados a las estrategias de las multinacionales, reduciendo así su campo de maniobras. Por otro lado, es interesante observar cómo los vendedores locales, en aras de obtener clientes, complementan su oferta con productos de otras marcas, y en algunos casos con otros tipos de servicios, lo que evidencia el interés propio por conquistar mercados o aumentar sus ingresos por sobre los intereses de venta determinados por las multinacionales.

3.2. Cooperativas agropecuarias

Por su parte, un actor que reviste relativa importancia en este entramado y que posee similares características a las empresas anteriormente desarrolladas, son las cooperativas agropecuarias. En la zona de estudio se han podido identificar más de cinco cooperativas, cuya función principal es el acopio de granos y una, muy consolidada, que cuenta con varias sucursales y un área de influencia relativamente amplia cuya principal actividad es no ya el acopio -que también lo realiza-, sino el procesamiento y agregado de valor al maní, lo que en definitiva la acerca mucho a una agroindustria. Esto le otorga una marcada injerencia en la producción primaria, sobre todo en lo que respecta al cultivo de esta oleaginosa para abastecer a su planta industrial seleccionadora. Para ello, realiza cultivos en tierras propias y arrendadas y se asocia con los socios cooperativistas, estableciendo un vínculo con los productores que se supone no tan asimétrico. Se observa que la misma se desempeña más como empresa que como asociación de productores que se unen para alcanzar ventajas y beneficios económicos equitativamente compartidos (Bustamante et al., 2008).

Hace diez años, los directivos entrevistados manifestaban que la lógica de esta cooperativa era que la siembra debía recaer en manos de los productores, ya que la cooperativa sembraba con el único objeto de abastecer los requerimientos de *stock* de la planta seleccionadora. Actualmente existe una importante inversión -en compra de tierras, arrendamientos, fideicomisos, siembras asociadas, entre otros- para incrementar la producción primaria propia, lo que implica un significativo porcentaje de sus inversiones.

Es importante subrayar que poco más del 10% de las cooperativas inscriptas en el país es agrícola, lo cual demuestra el escaso grado de asociativismo imperante en el área rural, en parte, según Cabo (2011: 47), puesto que «se crean en los espacios rurales reacciones locales que procuran adecuarse ante el nuevo escenario, donde la disputa por la hegemonía en lo productivo prevalece sobre otras reacciones, como las socio-culturales y las dinámicas participativas».

3.3. Sociedades agropecuarias coyunturales

Son aquellas sociedades que se establecen en un momento determinado, para hacer frente a situaciones puntuales y operar durante el término de una o dos campañas agrícolas, después de las cuales, en general, se disuelven. Constituyen agrupaciones circunstanciales que se rigen por convenios privados y que combinan a un grupo gerenciador de la actividad, a inversores financieros y a un sistema de contratación de equipos de producción y de tierras para realizar cultivos de granos en grandes superficies distribuidas, por lo general, en diferentes zonas geográficas. Para la comercialización de su producción desarrollan diferentes estrategias, entre las que se incluyen la

participación en el sistema de mercados de futuros y opciones⁸ (Lattuada y Neiman, 2005). Dado que poseen una orientación especulativa, carecen prácticamente de capital agrario fijo y basan su accionar en economías de escala, con asesoramiento y tecnología de avanzada en la búsqueda de la mayor tasa de ganancia posible con un alto margen de liquidez (Lódola y Brigo, 2013).

En tal organización, cada integrante aporta uno o más de los factores de producción necesarios -capital, tierra y/o trabajo-, aunque comúnmente está formada por inversores no propietarios del factor tierra que arriendan campos para que un tercero los administre (Cristiano, 2007).

Esta integración de diferentes agentes, tales como contratistas rurales, empresas comercializadoras de insumos, productores y, como peculiaridad, inversores que no provienen del agro -tanto directos como institucionales-, emerge tras la crisis del año 2001 por la necesidad de financiación del sector primario.

En el área de estudio se identifican tres tipos predominantes de sociedades agrícolas coyunturales que adquieren la figura de *pools* de siembra bajo distintas formas de asociación.

Desde inicios de los años 2000, la forma predominante fue la constitución de *pools* bajo la figura legal de Fideicomiso⁹ financiero por ofrecer mayor seguridad jurídica al negocio, o la de Fondos Comunes de Inversión¹⁰ Agrícola, en la cual el origen de los capitales es altamente diverso, pudiéndose contar con el proveniente de: bancos, compañías financieras; empresas productoras y proveedoras de insumos para el agro; e inversionistas aislados. Estas figuras se caracterizan especialmente por la importante escala de producción y por la presencia de inversores extra-agropecuarios.

La instauración de esta forma particular de llevar adelante la actividad agropecuaria responde al objetivo de lograr altas tasas de rentabilidad, a través de la maximización de los beneficios y la disminución de los costos de transacción y de los riesgos intrínsecos del sector mediante el aumento de la escala de producción, la aplicación de tecnología de punta, la diversificación productiva, la dispersión territorial -que reduce los riesgos climáticos- y el manejo técnico y organizativo altamente profesional. Al igual que los agentes descriptos anteriormente, se trabaja con siembra directa, semillas mejoradas, tecnología de punta y utilización masiva de agroquímicos -o, dicho de otra manera, se utiliza de forma completa el paquete tecnológico asociado al cultivo de *commodities*-. Bajo esta modalidad se cultiva soja de manera casi excluyente, si bien una particularidad del área de estudio es la importancia que adquiere la producción de maní, debido a la presencia de una agroindustria de gran peso.

Al generar economías de escala se potencia el proceso de concentración, lo que ejerce una fuerte presión sobre el mercado de tierras. La demanda provoca un aumento en el valor de la tierra y en la renta agraria, lo cual perjudica a los pequeños y medianos productores que se ven obligados a

8. El mercado de futuros y opciones es aquel en el que «se negocian contratos de compra de las futuras producciones de acuerdo a las estimaciones sobre los precios esperados de las distintas semillas, lo que le permite a la empresa lograr una mayor previsibilidad respecto de los precios de venta de sus producciones» (Lattuada y Neiman, 2005: 73).

9. «Habrà fideicomiso cuando una persona (fiduciante), transmita la propiedad fiduciaria de bienes determinados a otra (fiduciario), quien se obliga a ejercerla en beneficio de quien se designe en el contrato (beneficiario) y a transmitirlo al cumplimiento de un plazo o condición al fiduciante, al beneficiario o al fideicomiso» (Ley Nacional N° 24.441 sancionada en 1994).

10. Los Fondos Comunes de Inversión (FCI), regidos por la Ley Nacional N° 24.083 sancionada en 1992, «no constituyen sociedades ni son personas jurídicas, sino que son considerados patrimonios integrados por diferentes activos que pertenecen a diversas personas a las que se les reconocen derechos de copropiedad representados por cuotapartes emitidas al momento de su ingreso en el fondo» (Fernández, 2012: 114).

expandir su explotación para mantenerse en el sistema como tales, pagando un mayor precio por hectárea arrendada. Esto ocasiona que numerosos productores deban retirarse de la actividad primaria, pasando a engrosar el grupo social de los rentistas.

Este tipo de *pools* de siembra comenzó a retirarse del sur de Córdoba a partir del año 2012. Sobre la base de las diversas entrevistas realizadas, se puede afirmar que prácticamente ya no poseen tierras en producción en el área. No obstante, dada la relevancia que adquirieron entre los años 2001 y 2012 como forma de organización de producción y la dinámica que lo caracteriza como actor, se considera relevante seguir incluyéndolo en esta tipologización.

Otras dos formas de organización de *pools* de siembra se observan crecientemente en el área de estudio. Una constituye asociaciones diversas entre distintos actores que aportan tierra, insumos, maquinarias, trabajo y/o capital, cuya escala de producción es mediana o mediana grande, con superficies que en general no superan las 1.000ha. Estas formas de organización han adquirido mayor relevancia con posterioridad al retiro de los grandes *pools* de siembra. En general no adoptan la figura de fideicomiso ni otra forma financiera, y por lo tanto no deben reportar informes ni pago de dividendos o ganancias recurrentemente. A su vez, si bien las formas organizacionales y la participación en la producción de insumos agrícolas industriales y maquinarias son características del modelo de agronegocios, a diferencia de los grandes *pools* de siembra, en numerosas ocasiones la maquinaria para siembra, pulverización y cosecha tiende a ser aportada por alguno de los socios, aunque esto no invalida la tercerización de algunas de las etapas de producción. Por otro lado, presentan mayores dificultades para ampliar la escala a partir de la incorporación de unidades territoriales de diversas regiones.

Otra forma de asociación de *pools* de siembra, que no siempre adquiere la figura de fideicomiso, es la denominada Siembras Asociadas. Se observa una creciente participación de esta figura que, si bien comparte las características esenciales enunciadas de los dos casos anteriores, se caracteriza por ser promovida por empresas agrocomerciales y cooperativas agropecuarias. Ambas ofrecen, dentro de su cartera de productos y como parte de las estrategias de integración vertical, las Siembras Asociadas, en las cuales participan a través de diversos mecanismos que incluyen: provisión de insumos, realización de acopios y/o aporte de tierra para cultivo.

La totalidad de las figuras incluidas en los *pools* de siembra se destacan por su escaso arraigo territorial, en el sentido de que constituyen figuras coyunturales con alto dinamismo y con un corto horizonte temporal -con plazos de inversión que rondan entre una o dos campañas agrícolas-. Esta característica es más aguda en el caso de los grandes *pools* de siembra, puesto que sus inversionistas externos se desplazan a través de distintas actividades económicas en función de las rentabilidades que éstas otorgan.

Por último, se debe destacar que de estos actores sociales, salvo para el caso de fideicomisos, no se lleva registro público en Argentina -ya que se trata de un contrato entre privados-, ni se ven asentados en las estadísticas oficiales, tales como los CNA, por lo que resultan de difícil cuantificación y análisis.

3.4. Contratistas rurales de servicios¹¹

Los contratistas rurales han sido uno de los principales protagonistas del cambio tecnológico de la década del '70 del siglo XX, el cual derivó en el fenomenal aumento de la producción primaria.

Los factores que propiciaron la consolidación del contratismo rural han sido: la demanda de una mecanización especializada para participar en este proceso de agriculturización¹², acompañada, décadas más tarde, por el otorgamiento de créditos para la compra de maquinarias y sumada a la expansión del cultivo de soja de segunda, cuyas labores el productor delega, lo que permitió ofrecer el servicio de siembra, cosecha y protección de cultivos por parte de productores altamente mecanizados, por aquellos desplazados de sus explotaciones o por nuevos inversores provenientes de sectores extra- agrarios.

Los contratistas de servicios o de maquinarias son aquellas personas o sociedades que, regularmente y de forma autónoma, prestan servicios de siembra, cosecha y/o protección de cultivos a terceros, lo que abarca actividades tales como «servicios de labranza y labores complementarias de preparación de suelo; siembra y trasplante; cuidados culturales mecánicos y químicos, servicios de cosecha, etc.» (Lódola y Brigo, 2013: 223). La relación legal que se establece entre el productor y el contratista de servicios está enmarcada en el contrato de locación de obra, por el cual este último se compromete a realizar alguna o todas las labores agrícolas en la propiedad de un tercero a cambio de una prestación que puede ser en dinero, en especies o en porcentaje de la producción. Para llevar a cabo las tareas, puede contratar, a su vez, a los trabajadores que estime pertinente, conformando a veces verdaderas empresas de subcontratación de personal. En el área relevada, Agüero et al. (2007) estimaban que el 80% de los trabajadores dependientes del contratista eran operarios especializados, con predominancia de empleados permanentes. Los trabajos de campo realizados durante 2018 corroboran que este comportamiento continúa vigente.

Si bien en la región pampeana predomina la mano de obra asalariada en las empresas contratistas, constituyendo verdaderas empresas de intermediación laboral (Villula, 2016), en el área de estudio la familia del contratista es aún el tipo de fuerza laboral más relevante, poniendo de manifiesto su rol eminentemente familiar. Por otra parte, se observa una predominancia de contratistas locales en los departamentos meridionales del área -de mayor tradición agrícola-, mientras que en los de Presidente Roque Sáenz Peña y General Roca -tradicionalmente ganaderos- comienzan a adquirir relevancia los contratistas provenientes de otras zonas de la región pampeana. Este agente laboral, que «se caracteriza por poseer como factor productivo de capital equipos de maquinarias agrícolas» (Agüero et al., 2007: 3) -condición indispensable para llevar adelante este papel-, desarrolla un comportamiento netamente empresarial y profesional. Sin embargo, no es quien define el precio de su trabajo, sino que son las agroindustrias y las acopiadoras de peso de la región las que lo determinan, lo cual pone de manifiesto las relaciones de poder imperantes.

Según un informe emitido por la Bolsa de Comercio de Rosario, en Argentina «los contratistas rurales tienen a su cargo el 90% de la cosecha de granos, el 70% de su siembra y el 70% de la aplicación de agroquímicos (...). Habrían trabajado en el ciclo 16/17 el equivalente a 56,7 millones

11. Si bien gran parte de la literatura especializada considera dentro de la figura del contratista (como contratistas capitalistas, de producción o tanteros) a aquellos productores agropecuarios que, estando capitalizados en maquinarias, arriendan tierras de manera transitoria para trabajarlas por su propia cuenta, bajo la modalidad del contrato accidental, en esta instancia se analiza únicamente la figura del contratista de servicios.

12. Expansión de la frontera agrícola a expensas de diversos ecosistemas y usos de suelo.

de hectáreas en la siembra y cosecha» (Calzada, 2017: 4), lo cual demuestra la relevancia de este actor.

En la provincia de Córdoba, producto de nuevos marcos normativos aprobados en el año 2004, aquellos contratistas que pretendan aplicar agroquímicos deben contar con el carnet habilitante por parte del conductor de la maquinaria y ésta debe estar matriculada. Su registro se encuentra disponible en la página *web* del Gobierno de la Provincia de Córdoba. En el área de estudio figuran 483 aplicadores de agroquímicos registrados -habilitados hasta fines del año 2019-. Cabe aclarar que los contratistas pueden ser, al mismo tiempo, productores propietarios de explotaciones, combinando ambas figuras laborales: productor agropecuario y contratista de servicios.

En lo que respecta a los aplicadores aéreos, estos son significativamente menos en cantidad que los contratistas de servicios terrestres y, en general, atienden la demanda de grandes productores agropecuarios y de agroindustrias. Ofrecen servicios de protección de cultivos y de siembras -mayormente de pasturas-. Al igual que los aplicadores terrestres, deben contar con habilitación por parte del gobierno provincial. Sobre la base de la consulta del registro mencionado, en el área de estudio existen 18 aeroaplicadores registrados habilitados hasta fines del año 2019.

Por último, es importante señalar que la totalidad de los entrevistados enfatizan el hecho de que, como contratistas, ofrecen un servicio y que la responsabilidad de qué, cómo, cuánto y cómo se aplica, siembra o cosecha es del productor agropecuario y/o del ingeniero agrónomo que lo asesora.

3.5. Productores agropecuarios

Dentro de esta figura social entran en juego diversas clasificaciones. Hacer un análisis completo de todas las categorizaciones elaboradas hasta el momento¹³ escapa al objeto de este trabajo, en el cual sólo consideraremos al productor tradicional capitalizado (Barsky y Dávila, 2008), también denominado por otros autores productor familiar capitalizado o chacarero (Ansaldi, 1993; Azcuy, 2007). Se considera que dicho actor social es el que predomina en la zona de estudio.

Para Ansaldi (1993: 76)

los chacareros son productores rurales -básicamente agricultores, aunque también hay ganaderos y quienes combinan ambas condiciones- arrendatarios y/o medieros, que emplean su propia fuerza de trabajo (personal y familiar) y tienden a comprar -sobre todo, pero no sólo, esporádica o estacionalmente- fuerza de trabajo asalariada, emplean tecnología propia o alquilada a empresarios contratistas y se apropian de una masa de plustrabajo que a) transfieren como renta al propietario de la tierra y/o b) acumulan cierto nivel de excedente bajo la forma de ganancia, es decir, se capitalizan o, si se prefiere, acumulan capital.

Por su parte, dentro de esta categoría social, se pueden distinguir -a primera vista-:

- a) los chacareros ricos o aburguesados que explotan regularmente trabajo asalariado, del que suele provenir lo fundamental de su ganancia (...);
- b) los chacareros medios que operan sus explotaciones esencialmente en base a trabajo personal/familiar, obteniendo ingresos que regularmente cubren sus necesidades vitales;
- c) los chacareros pobres, con unidades insuficientes para generar los ingresos necesarios, por lo que deben recurrir a formas plu-

13. A tal efecto véase Lenin, 1960; Marx, 2001; Murmis, 1974; Tsé Tung, 1976, entre otros.

riactivas de trabajo -como aporte complementario o principal respecto al de la explotación agraria-, entre las que suele destacarse la venta de su fuerza de trabajo (Azcuay, 2007: 11-12).

El INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) define al productor como aquel que «adopta las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y asume los riesgos de la actividad empresarial» (1988: 10) y ejerce la dirección de la explotación.

En otras palabras, el productor agropecuario tradicional (5.a) es aquel sujeto social que aún mantiene su explotación -propia o arrendada- y que lleva adelante procesos productivos agropecuarios, pudiendo contratar servicios de maquinaria y de laboreo en algunos casos, pero sin delegar el control y la responsabilidad de los procesos. La actividad se desarrolla

bajo un régimen de explotación capitalista, lo que implica poseer diferentes grados de capitalización (en tierras, infraestructura edilicia, maquinaria y capital circulante), utilizar o tender a utilizar mano de obra asalariada (permanente o temporaria), destinar el total de su producción al circuito comercial y orientar su producción hacia la obtención de la mayor tasa de ganancia (Agüero et al., 2004: 273).

Aun cuando la tendencia es hacia una gradual pero marcada disminución numérica, continúan representando una importante proporción del total de sujetos agrarios, siendo «un factor decisivo en el mantenimiento de formas de vida rural modernizada, pero con presencia local» (Barsky y Dávila, 2008: 102).

Como respuesta a la dinámica del capital en el agro, algunos productores tradicionales, cuyas explotaciones cuentan con la escala mínima requerida para obtener una rentabilidad suficiente, logran consolidarse como tales. En cambio, aquellos que no logran alcanzarla, deben optar por una especie de retiro voluntario -si bien se considera que es un retiro forzado por la lógica capitalista-, ya que deciden arrendar su explotación y retirarse de la actividad productiva, deviniendo en una nueva figura: los rentistas. «Las estimaciones de distintos autores indican que [dichos sujetos] representan más de la mitad de los titulares de las unidades, dada la gran cantidad de pequeñas unidades donde se ha optado por este camino» (Barsky y Dávila, 2008: 102); observándose -a partir de la crisis y devaluación de los años 2001 y 2002- la particularidad de que ya no constituye solamente una estrategia de sobrevivencia, sino un negocio de menor riesgo y mayor rentabilidad para muchos de estos pequeños propietarios (Azcuay, 2012). Gran parte de estos pueden clasificarse como rentistas transitorios, ya que alquilan sus campos por períodos breves, sin retirarse definitivamente de las tareas agropecuarias.

Por otra parte y tal como se ha venido señalando, las sustanciales modificaciones del escenario productivo han sellado el éxito de la lógica empresarial, la cual propugna -en función de una óptima relación costo-beneficio-: la profesionalización, concentración y tercerización de las actividades productivas. En respuesta a ello, un sector de los productores agropecuarios se adaptó a estos imperativos para lograr mayor competitividad. Es así como se constituye el auto-designado nuevo empresariado agropecuario como un actor o productor-empresario agropecuario (5.b).

Se trata de actores tradicionalmente vinculados con el campo, pero que ahora pretenden marcar rupturas en función de su condición de modernidad. Forman parte de la franja social más capitalizada y dinámica de la estructura agraria: son propietarios generalmente de grandes extensiones, y pertenecen a familias de la elite cultural y de raigambre terrateniente (Gras, 2007).

Este grupo social «se distingue por un dinamismo de nuevo tipo, que reside ya no exclusiva ni principalmente en la propiedad de la tierra sino en el gerenciamiento de recursos productivos de distinta naturaleza: la tierra, el trabajo y el capital (que pueden o no ser propios) y, básicamente, el conocimiento» (Gras, 2007: 1). Nucleados en torno a AACREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola) -la organización más emblemática de este nuevo empresariado- impulsan la aplicación del Método CREA (Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola), el cual parte del análisis racional del contexto productivo y de sus perspectivas y, mediante la incorporación de tecnología y de comportamiento netamente empresarial, persigue un acrecentamiento de la eficiencia técnica y económica.

Al decir de Gras (2007: 3), este nuevo modo de pensar y practicar la actividad agraria tiene «dos pilares: el progreso técnico y organizativo, basado en la aplicación del conocimiento científico, de un lado, y el intercambio y la cooperación en equipos de trabajo, de otro». Acorde con la lógica basada en la incorporación creciente de conocimiento en el proceso productivo, el productor-empresario agropecuario se erige en agente de cambio, fundamentando su capacidad de liderazgo en la propiedad del conocimiento, del saber experto, y no ya meramente en la propiedad de los recursos productivos.

Demás está decir que gran parte de los productores agropecuarios de la zona no cuentan con las mismas posibilidades para acceder al conocimiento científico-técnico, ni con la misma capacidad de capitalización para poder formar parte de este nuevo empresariado.

3.6. *Trabajadores rurales dependientes*

Según la conceptualización esbozada por Ansaldi (1995: 280),

trabajador rural es quien, a cambio de un salario percibido en dinero y generalmente complementado en especie (alimentación y vivienda), vende su fuerza de trabajo a un productor rural -en la mayoría de los casos un chacarero-, un contratista de maquinaria agrícola, un acopiador-comercializador de granos, cereales o ganado y/o un propietario de carros, quienes se apropian del plusvalor por él generado.

Dependiendo de su continuidad en las tareas rurales, pueden distinguirse dos tipos de actores: los trabajadores permanentes (6.a), que residen tanto en el campo como en el pueblo; y los trabajadores temporarios (6.b). En lo que respecta a la cualidad del trabajo que desempeñan, se pueden diferenciar a los trabajadores cualificados y no cualificados.

Los nuevos procesos productivos agrícolas, en los que el cambio tecnológico adquiere un papel fundamental, han traído aparejadas modificaciones sustantivas en la situación de este actor social: una disminución numérica -predominantemente de la mano de obra permanente y de la transitoria no calificada-, acentuando el éxodo rural hacia centros urbanos de mediana jerarquía; una dilución de la relación laboral tradicional entre patrón y empleado -mediante la presencia de agentes intermediarios en el mercado de trabajo-; y una precarización del trabajo rural.

En este contexto,

la siembra directa y la utilización masiva de los agroquímicos, asociados a semillas transgénicas, aumentaron la productividad por persona ocupada, a la vez que generalizaron un modelo de capital concentrado, con gran parte de las tareas necesarias para el ciclo pro-

ductivo realizada por terceros, y los requerimientos de trabajo son aún más heterogéneos (Aparicio, 2005: 206).

A raíz de lo antedicho, queda claro que existe una fuerte polarización de ingresos con respecto a los beneficios extraordinarios que obtienen los empleados y sus empleadores.

Como parte de las estrategias de adaptación y sobrevivencia adoptadas por el sector, se observa una tendencia a la multi-ocupación -agropecuaria y no agropecuaria- y a la aparición de nuevos trabajadores transitorios cualificados, responsables generalmente del manejo de maquinarias, con ingresos salariales relativamente más altos. El resultado es un menor nivel de permanencia en el campo y un mayor nivel de cualificación.

En cuanto a la zona de estudio, se registra una disminución en la cantidad de personas que desarrollan labores agropecuarias de manera permanente, por lo que el promedio de trabajadores registrados por establecimiento agropecuario disminuye de 2,3 personas a 1,9 en un período de tan solo tres años (cuadro 1). Si bien no se cuenta con datos actualizados, los relevamientos realizados permiten comprobar claramente la expulsión de mano de obra. Por otra parte, se advierte un menor porcentaje de familiares con respecto al número de asalariados, lo cual puede ser explicado por los procesos de concentración y desaparición de las unidades productivas más pequeñas.

Cuadro 1. Trabajadores rurales dependientes permanentes según EAP (Explotación Agropecuaria) en el sur de Córdoba. Años 1999-2002

	1999			2002			Variación Promedio 1999-2002
	EAP	Personas	Promedio	EAP	Personas	Promedio	
Sur de Córdoba	4.840	11.174	2,3	3.499	6.623	1,9	-0,4

Fuente: Adaptado de Agüero et al., 2009: 6.

Siguiendo a Neiman (2010), se puede señalar que las transformaciones evidenciadas en la forma de producción agropecuaria bajo el modelo de agronegocio, contribuyen a modificar el perfil y la participación relativa de los trabajadores temporarios. Como consecuencia, se registra un incremento de las situaciones de desempleo estacional y precarización laboral.

El trabajo temporario, entonces, por el hecho de asumir formas de eventualidad no sólo mantiene sino que puede llegar a incrementar su condición histórica de precariedad que se expresa en la inestabilidad laboral, desprotección social, bajas remuneraciones, sistemas de pago por jornal o a destajo, etc., además de estar expuestos a más frecuentes períodos de desocupación a lo largo del año (Neiman, 2010: 7).

Se puede afirmar que los trabajadores agropecuarios dependientes, pese a ser quienes motorizan en gran parte las cosechas récord de la región, continúan en una situación de invisibilidad social (Azcuy Ameghino, 2012), y constituyen el eslabón más débil de la cadena de trabajo rural, ya que son los que sufren las mayores consecuencias de las fluctuaciones económicas y de las modificaciones en el desempeño laboral, casi nunca favorables, a diferencia del grueso de los otros sectores, que se han visto beneficiados económicamente en los últimos años.

4. Mixturas y articulaciones: tipologías que se disuelven en el mundo agrícola

La construcción y caracterización de la tipología de actores del agro pampeano del sur cordobés, tal como se ha señalado, constituye un ejercicio teórico que delimita tipos que rara vez se encuentran «puros» en el territorio. No obstante, el énfasis en las principales actividades que realizan los actores reconocidos, habilita un ejercicio de diferenciación que permite dar cuenta de la complejidad del mundo agrícola, complejidad aún no abarcada en toda su dimensión puesto que otros actores tales como bancos, financieras, transportistas, asociaciones, entre otros, no han sido considerados. Finalmente, y sobre la base del diseño metodológico que delinea este trabajo, se presentan aquí dos estudios de caso cuyo análisis se encuentra orientado por una serie de variables que permiten reconocer algunas de las combinaciones que se realizan *entre y en* los actores previamente diferenciados.

Así, las variables que orientan el ejercicio aquí propuesto son: objetivos del proceso productivo; origen de los insumos/materia prima; disponibilidad y magnitud de recursos productivos; capacidad de financiamiento; tenencia de la tierra; contratación de servicios a terceros; origen y organización social del trabajo; y asesoramiento técnico-económico.

De la diversidad de casos posibles a ser analizados, se ha optado por focalizar en dos actores que, si bien no se encuentran en los extremos de la tipología desarrollada, sí se acercan a estos: agroindustria y contratista rural de servicios.

4.1. Agroindustria vinculada a producción de alimentos y biocombustible

Tal como se señaló anteriormente, las agroindustrias se caracterizan por poseer un alto grado de innovación técnica y organizativa y por ser intensivas en capital y en tecnología con relación a la mano de obra, lo que redundará en una alta competitividad. Entre los complejos agroindustriales del sur de Córdoba se destaca el sector aceitero y, dentro de éste, una importante empresa nacional cuyo origen se remonta al año 1948.

Si bien el origen de la empresa se asentó en la transformación de materias primas para la obtención de aceites, las actividades que realiza actualmente exceden dicha producción y se desarrollan a través de seis plantas industriales, tres en la provincia de Córdoba, dos en la de Santa Fe y una en la de San Luis, donde se producen aceites, se selecciona y procesa maní, se elaboran subproductos derivados de estos procesos -harinas proteicas-, se fabrican diversos aderezos, entre otros. Entre las primeras, una se localiza en General Deheza y produce, almacena y envasa aceites, selecciona y procesa maní y también se constituye en un centro de acopio. La planta de Alejandro Roca se encarga exclusivamente de la selección y procesamiento de maní, mientras que en la planta de Dalmacio Vélez Sarsfield se producen aceites crudos de maní y soja, como así también subproductos derivados de estos procesos. La planta de Chabás (Santa Fe) se dedica a la producción de harinas proteicas y aceite de soja. Especial relevancia adquiere una de las plantas localizadas en la provincia de Santa Fe, puesto que se instala en el puerto General San Martín sobre el río Paraná, en asociación con la empresa Bunge. Además de constituirse en un punto de embarque directo, allí se procesan harinas y aceite de soja, y se fabrica biodiesel, todo destinado a la exportación. Por último, posee una planta industrial en la localidad de Villa Mercedes (San Luis) donde se concentra la producción de salsas, aderezos, mayonesas, entre otros. En 2014 instala en Alejandro Roca,

en un *joint venture* con Bunge, una planta productora de bioetanol a base de maíz, destinado a consumo interno.

Según información brindada por la empresa en el año 2014, el 90% de su producción se exporta al Lejano Oriente (30%), fundamentalmente a China, a la Unión Europea (27%), a diversos países de África (14%) y de América Latina (9%). Es importante señalar que exporta alrededor del 30% mundial de aceite de maní, lo que la posiciona en un lugar de primacía en el mercado. Un informe de la Bolsa de Comercio de Rosario señala que en el *ranking* de empresas exportadoras de 2014 aparece en primer lugar la firma Cargill, con un total de 8.046.333tn exportadas de granos, aceites y subproductos. Le sigue Bunge con 6.488.897tn y en tercer lugar aparece la agroindustria aquí presentada, con 5.829.936tn (Calzada, 2015).

La necesidad de grandes cantidades de materia prima -soja, maní, girasol y maíz- para la elaboración de sus productos, ha implicado la construcción de una estructura que involucra: cultivo de tierras propias o con terceros, relaciones comerciales con acopios y cooperativas, instalación de acopios propios y multiplicación de oficinas comerciales en diversos puntos del país. En este sentido, ha consolidado una red logística de acopiadores y cooperativas que proveen los granos. A su vez, la empresa posee 40 centros de acopios y oficinas de compras distribuidas en las provincias de Córdoba -aquí se encuentran la mayoría de ellas-, Salta, Tucumán, Chaco, Santiago del Estero, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y San Luis. También se proveen de materias primas a través de siembras en tierras propias (100.000ha) y siembras en sociedad, bajo distintas modalidades contractuales con los productores agropecuarios que, en general, involucran el otorgamiento de semillas y agroquímicos por parte de la empresa, mientras que éstos proveen las tierras y las maquinarias. Ofrece financiamiento exclusivamente para la siembra de los productos que le interesan, en este caso, soja, maíz, maní y/o girasol. Al año 2014, señalan que poseen aproximadamente un millón y medio de hectáreas cultivadas bajo esta modalidad. Todo lo referido a la producción de materia prima, en tierra propia o de terceros, es manejado por una Unidad de Negocios Agropecuarios.

Parte importante de la logística la constituye el Ferrocarril NCA (Nuevo Central Argentina), en concesión desde 1992, que posee alrededor de 5.000km de vías a su disposición y que conecta ciudades como Tucumán, Santiago del Estero, Rafaela, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Villa María, Río Cuarto, La Carlota, Chabás, entre otros, abarcando prácticamente la totalidad del área productora del país de soja, maíz, girasol y maní. Según datos disponibles en la página *web* de NCA, este ferrocarril moviliza el 45% de los granos y subproductos que a nivel nacional son trasladados por el modo ferroviario.

Puesto que el principal financiamiento de esta empresa proviene de entidades externas, adopta normas estandarizadas de producción y, lo que denominan, medidas de conservación ambiental, a fin de cumplir con los requisitos solicitados por dichas entidades. Así, por ejemplo, en cercanías de la localidad de General Deheza han realizado una forestación de 250ha. Los procesos de elaboración de los productos vinculados al maní se encuentran certificados por las normas ISO 9001 (*International Organization for Standardization*).

En lo que refiere al equipamiento, debido a la diversidad de actividades que desarrolla, su origen es diverso. Las tecnologías y maquinarias de mayor complejidad se importan de Estados Unidos, Suiza, Alemania, Bélgica, Holanda y Brasil. La adquisición de equipamiento específico involucra un trabajo cercano y articulado con los proveedores de la tecnología. A su vez, la empresa cuenta

con un área de Administración y Sistemas y de Compras y Suministros que se encarga de controlar y mejorar el desempeño del equipamiento.

Su sustancial crecimiento económico no ha redundado en un incremento de generación de empleo en la misma magnitud, puesto que este crecimiento se sostiene a través de la incorporación de tecnología que demanda escasa mano de obra. Hacia el año 2014 contaba con más de 2.500 empleados.

La empresa posee una oficina en la ciudad de Buenos Aires encargada de los aspectos vinculados a las finanzas y al comercio exterior. Sin embargo, las decisiones empresariales se toman desde la localidad de General Deheza -departamento Juárez Celman-.

Con respecto al transporte terrestre de granos, la empresa no posee flota de camiones y señala que compra el grano puesto en acopio, es decir, que la logística de transporte terrestre para el abastecimiento corre por cuenta de terceros.

4.2. Contratista rural de servicios

El caso que aquí se presenta es el de un contratista rural de servicios que, en sus inicios, se vincula con la actividad agropecuaria como productor. En los últimos años ha ampliado las actividades económicas realizadas incorporando la provisión de servicios agropecuarios a terceros. De esta manera, se trata de un productor agropecuario tradicional mediano, que ha incorporado maquinaria agrícola y que ofrece servicios de pulverización de agroquímicos -a excepción de fertilizantes- y de cosecha de maní.

A pesar de cumplir el doble rol de productor agropecuario y de contratista rural de servicios, el entrevistado señala que actualmente la mayor parte de sus ingresos provienen de la segunda actividad.

Como productor agropecuario, hasta el año 2015 buscó expandir su producción a regiones extrapampeanas incorporando tierras cuyo costo de arrendamiento fuera inferior al del área pampeana. Diversas situaciones económicas y climáticas lo forzaron a reducir la escala de trabajo, abandonando la producción en regiones extrapampeanas, manteniendo la unidad productiva del sur de Córdoba y fortaleciendo la oferta de servicios contratistas. Además de los cultivos en tierras propias, también siembra en tierras arrendadas bajo sociedad con otros productores o ingenieros agrónomos, e incluso en ocasiones ofrece bajo arrendamiento parte de las tierras de su propiedad. Señala que las estrategias económicas y comerciales se definen año a año, según las oportunidades que se presentan y el contexto económico nacional.

Con respecto a su rol como contratista, la mayor parte del servicio es contratado en primer término por empresas de la región y, en segundo, por productores agropecuarios que denomina independientes -es decir, que no producen en sociedad con agroindustrias o empresas agrocomerciales-.

Las tarifas de los servicios que ofrece son determinadas por las empresas que lo contratan, quienes se constituyen, en palabras del entrevistado, en formadoras locales de precios. Éstas determinan el precio para los distintos servicios que contratarán -protección de cultivos, siembra, cosecha, entre otros- a inicio de cada campaña, y esa misma tarifa es usada como referencia para la totalidad de los contratistas, ya sea que ofrezcan el servicio a una empresa o a un productor. Tal

particularidad puede generar inconvenientes económicos sobre todo para pequeños y medianos contratistas, puesto que la fluctuación de los costos en el transcurso de la campaña agrícola no es contemplada.

El equipamiento que posee tiene cierta antigüedad, es decir, es de más de 10 años. Los costos de un nuevo equipo sumados a las dificultades para acceder a financiamiento, son componentes esenciales a la hora de analizar y concretar la renovación y actualización de la maquinaria agrícola. Señala que si bien el equipamiento que posee tiene prácticamente las mismas prestaciones que el que actualmente se encuentra en el mercado, la nueva maquinaria cuenta con tecnología incorporada que facilita la realización del trabajo y, en ocasiones, optimiza la aplicación de agroquímicos. El traslado entre las distintas unidades productivas que lo contratan se realiza de manera terrestre y autónoma, es decir, la maquinaria no se transporta a través del sistema denominado «carretón» -vehículos para el traslado de cargas pesadas-, especialmente por los costos que implica.

Con respecto a la red de clientes que establece para ofrecer el servicio de contratismo, se define prácticamente campaña a campaña, si bien subraya que es un pilar esencial la estrategia basada en las relaciones personales con empresas y productores agropecuarios.

En lo referido a la aplicación de agroquímicos, su masificación en la producción agropecuaria de la región pampeana argentina tiene aproximadamente 20 años, lo que ha obligado a un proceso de transformación y adaptación del servicio del contratista. En el mismo sentido, y especialmente por la conflictividad social derivada de la aplicación de agroquímicos, la provincia de Córdoba sancionó en el año 2004 la ley 9.164 de Productos Químicos o Biológicos de Uso Agropecuario, que regula toda operación que implique el manejo de agroquímicos destinados a la producción agropecuaria y agroindustrial en el territorio provincial. Bajo esta normativa, todo aquel contratista de servicios que aplique agroquímicos debe estar habilitado como operario y la maquinaria debe encontrarse matriculada. Para la habilitación del conductor de la maquinaria, es obligatorio realizar y aprobar un curso dictado por el Gobierno de la Provincia. La habilitación dura dos años. Con respecto a la matriculación del equipamiento, su duración es de un año. Esto se ha convertido en un requisito que pretende ser excluyente para la realización de la actividad, siendo especialmente observado por aquellas empresas que contratan el servicio. A pesar de esto, al día de la fecha, el entrevistado estima que un 30% de quienes ofrecen servicios de pulverizaciones no se encuentran habilitados.

Con respecto a las capacitaciones, se centran fundamentalmente en aquellas exigidas por el Gobierno provincial para su habilitación como aplicadores de agroquímicos. Las capacitaciones técnicas de otro tenor suelen ser ofrecidas por algunas empresas proveedoras de insumos agropecuarios y de maquinaria agrícola.

Con relación a la mano de obra, si bien es una empresa esencialmente familiar, cuenta con un empleado operario, trabajador rural dependiente y permanente, quien también se encuentra habilitado por la Provincia para la aplicación de productos agroquímicos.

Por último, se debe señalar que, para ofrecer el servicio, el contratista rural requiere de una receta fitosanitaria elaborada por un ingeniero agrónomo -el que debe estar registrado como Asesor Fitosanitario en la Provincia de Córdoba- en la que consten todos los detalles de la aplicación que debe realizar el contratista rural: datos del Asesor Fitosanitario, de la unidad productiva, tipo de producto, porcentaje de dilución, cantidad a aplicar, entre otros. La totalidad de los insumos

agroquímicos son provistos por el productor agropecuario. El contratista rural no interviene en la decisión de lo que se aplica, pero sí debe observar que las condiciones meteorológicas y las medidas de seguridad sean las óptimas para el desarrollo de su trabajo.

5. Últimas reflexiones

La tipología aquí presentada constituye un ejercicio que pretende dar cuenta de la diversidad de actores y relaciones que se expresan en la actividad agrícola del sur de Córdoba. Si bien el principal objetivo ha sido el de completar, revisar, actualizar y rediscutir la construcción de una tipología de actores sociales previamente realizada, como en aquel entonces se considera que esta tarea constituye, a su vez, un paso ineludible a la hora de dilucidar la diferente capacidad de captación del excedente agropecuario generado.

En el año 2009, a partir de las tendencias detectadas, se afirmaba que la franja de ganadores estaba constituida por las grandes empresas agropecuarias, las sociedades agropecuarias coyunturales, los productores-empresarios y algunos de los productores agropecuarios tradicionales, mientras que el sector más vulnerable frente a los ciclos del capital en el agro -históricamente- ha sido el de los trabajadores rurales, acompañado por aquellos productores tradicionales con escala de producción insuficiente. Hoy, se puede afirmar que dicha tendencia no sólo continúa sino que se reafirma bajo la clara consolidación del modelo de agronegocios.

Aunque en ocasiones, y dada la complejidad que las caracterizan, aparentan desdibujarse a la luz de las múltiples actividades y articulaciones que llevan a cabo, las grandes empresas agropecuarias, las cooperativas con perfil empresarial, las sociedades agropecuarias coyunturales, los productores-empresarios y algunos productores agropecuarios tradicionales, consolidan su rol y afianzan una forma de producción agropecuaria exclusivista: se produce sólo bajo pautas precisas determinadas conjuntamente por empresas transnacionales, nacionales y hasta por algunos de ellos mismos. De esta manera, el sistema de producción que aparenta una creciente flexibilidad es, en los hechos, sumamente rígido. En definitiva, lo que está en disputa es la renta agropecuaria y el camino para su apropiación ha sido -y continúa siendo- trazado especialmente por unas pocas de empresas.

Los estudios de caso presentados evidencian el abanico de estrategias desplegadas por los actores entrevistados que involucran a las más diversas variables del proceso de producción: tierra, financiamiento, mano de obra, insumos, tipo y variedad de producción, estrategias de articulación, asesoramiento, comercialización, entre otros. Estas estrategias tienden, de manera creciente, a acaparar y dominar ciertos eslabones productivos. También evidencian cuáles actores son capaces de determinar precios y pautas de producción y cuáles deben adaptarse y acatar las pautas determinadas en una red de relaciones sociales de poder asimétrico. En el mismo sentido, se puede observar que las transformaciones que revisten las formas de producción, y en este caso específico la aplicación creciente de insumos agropecuarios de origen industrial, obligan a los Estados provinciales -y también debería obligar al Estado nacional- a revisar sus marcos normativos y, al hacerlo, cambian las pautas y los requisitos para el desarrollo de diversas actividades agropecuarias, forzando a los actores a decodificar estas nuevas pautas. Por último, los variables niveles de rentabilidad económica, la recurrencia de eventos de inundaciones y/o sequías, la fluctuación de la cotización internacional de los *commodities* conjugada con la desregulación de los precios de insumos agropecuarios esenciales para la producción y con la liberalización de la cotización de la divisa internacional -con la consecuente devaluación de la moneda nacional-, se ha materializado

en el área de estudio a través de un fuerte dinamismo de los actores más financiarizados, especialmente, de los *pools* de siembra.

Una vez más, se debe señalar que el ejercicio de una construcción de tipologías como el aquí realizado, que no ha pretendido ser exhaustivo, es una tarea ineludible para comprender la complejidad del mundo agrícola pero no debe ocultar la mixtura de situaciones existentes que, por momentos, parece diluir los tipos de actores sociales reconocidos.

6. Referencias bibliográficas

- Agüero, Ricardo; González, Jorge y Puigdomenech, Eva (2004). «Diagnosis, problemáticas y perspectivas de la localización de la PEA Agropecuaria. La región pampeana que rodea a la ciudad de Río Cuarto». *Reflexiones Geográficas*, 11, 249-275.
- Agüero, Ricardo; Rivarola, Andrea y Maldonado, Rita (2007). «Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán: Presentación de resultados preliminares de investigación». *Mundo agrario*, 7 (14). Disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v07n14a03/1102>
- Agüero, Ricardo; Bustamante, Marina; Zalazar, Diego; Galfioni, María de los Ángeles y González, Jorge (2009). «Los trabajadores rurales dependientes en el actual contexto socio-territorial del sur cordobés. República Argentina». *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Montevideo, Uruguay. Disponible en http://egal2009.easyplanners.info/area06/6004_Aguero_Ricardo_Oscar.doc
- Ansaldi, Waldo (1993). «La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros». En: Bonaudo, Marta y Pucciarelli, Alfredo (Comp.). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Tomo II. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 71-101.
- Ansaldi, Waldo (1995). «El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven». En: Bjerg, María Mónica y Reguera, Mónica (Comp.). *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil: IEHS, 275-295.
- Aparicio, Susana (2005). «Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina». En: Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (Coord.). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 193-295.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1999). «Las tipologías como construcciones metodológicas». En: Giarracca, Norma (Comp.). *Estudios rurales: Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena, 151-172.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007). «Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos». En: Graciano, Osvaldo y Lázzaro, Silvia (Comp.). *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena, 57-77.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2012). «De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas». En: Azcuy Ameghino, Eduardo (Comp.). *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imago Mundi, 3-66.
- Barsky, Osvaldo y Dávila, Mabel (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bustamante, Marina; Zalazar, Diego y Agüero, Ricardo (2008). «Relación entre agroindustrias y empresas agrocomerciales con la explotación primaria agrícola en el área aledaña a la ciudad de Río Cuarto, República Argentina. Modificaciones socio-territoriales». *Revista Sociedad & Naturaleza*, 20 (2), 121-133.
- Bustamante, Marina y Maldonado, Gabriela Inés (2009). «Actores sociales en el agro pampeano argentino hoy. Algunos aportes para su tipificación». *Revista Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 44 (1), 171-191.
- Cabo, Sergio (2011). *Transformación territorial del espacio rural del centro-este de la provincia de La Pampa*. Santa Rosa: PLIDER-INTA.
- Calzada, Julio (2015). «Principales exportadores de granos, aceites y subproductos de Argentina en el año 2014». *Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario*, XXXII (1700), 4-6.
- Calzada, Julio (2017). «Contratistas rurales trabajan 80% del área sembrada y cosechada». *Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario*, XXXV (1828), 3-5.

- Cristiano, Gabriela (2007). «El pool de siembra: una figura institucional en auge». V *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: UBA/PIEA.
- FAO (1997). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-w5800s.pdf>
- Fernández, Diego (2012). «La organización de la gran empresa mediante nuevos instrumentos financieros en la primera década del siglo XXI». En: Azcuy Ameghino, Eduardo (Comp.). *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imago Mundi, 93-135.
- Finola, Ricardo Alfio y Maldonado, Gabriela Inés (2017). «Ciudad y modernización agropecuaria. Río Cuarto como plataforma para la territorialización de las transformaciones agropecuarias». *Boletín de Estudios Geográficos*, 107, 21-50.
- Gras, Carla (2007). «Apuntes sobre la construcción identitaria de un nuevo empresariado en el agro argentino». V *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: UBA/PIEA.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013). «Los pilares del modelo *agribusiness* y sus estilos empresariales». En: Gras, Carla y Hernández, Valeria (Coord.). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos, 17-46.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresariado transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grosso, Susana; Bellini, María Eva; Qüesta, Laura; Guibert, Martine; Lauxmann, Silvia y Rotondi, Fabiana (2010). «Impactos de los 'pools de siembra' en la estructura agraria: Una aproximación a las transformaciones en los espacios centrales de la provincia de Santa Fe (Argentina)». *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 1 (6), 115- 138.
- Gutman, Pablo (1983). *Dimensión ambiental en la dinámica rural de América Latina: perfiles socioeconómicos para la investigación interdisciplinaria*. Caracas: CEPAL.
- INDEC (1988). *Manual del Censista 2. Censo Nacional Agropecuario 1988*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.
- Justafre García, Yeslin (2011). «La dimensión teórica de los actores sociales claves del manejo integrado de zonas costeras. Elementos básicos». *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 12. Disponible en www.eumed.net/rev/cccss/13/
- Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.
- Lenín, Vladimir (1960). «Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario». En: *Obras completas, tomo XXXI*. Buenos Aires: Cartago.
- Lódola, Agustín y Brigo, Rafael (2013). «Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: Una larga y productiva relación». En: Anlló, Guillermo; Bisang, Roberto y Campi, Mercedes (Coord.). *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: Eudeba, 203-258.
- Marx, Karl (2001). *El Capital. Libro III*. (Primera edición en alemán: 1867-1984; en español: 1946). México: Fondo de Cultura Económica.
- Maldonado, Gabriela y Bustamante, Marina (2008). «Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio-territorial». *Geograficando*, 4 (4), 51-75.
- Murmis, Miguel (1974). *Tipos de capitalismo y estructura de clases*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Neiman, Guillermo (2010). «Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino». *Mundo agrario*, 10 (20). Buenos Aires. Disponible en: www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/424/479/0
- Pizarro, José Baldomero (1998). «Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina». *Cuadernos del PIEA*, 6, 11-53.
- Saal, Gabriel; Barrientos, Mario y Ferrer, Guillermo (2004). «El estudio del sistema social regional: los tipos sociales agrarios». En: *Compendio Bibliográfico, Asignatura Extensión Rural*. Córdoba: FCA-U.N.C. Disponible en: www.vaca.agro.uncor.edu.ar
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Sili, Marcelo (2018). «Argentina, territorio desequilibrado *par excellence*». En: Sili, Marcelo Sili (Ed.). *Gobernanza territorial. Problemáticas y desafíos de la planificación y la gestión territorial en el contexto de la globalización*. Serie Perspectivas sobre el desarrollo rural. Italia: Universidad de Salento (Lecce), 155-175.

- Touraine, Alain (1984). *Le retour de l'acteur, essai de sociologie*. Paris: Fayard.
- Tsé Tung, Mao (1976). «Cómo determinar las clases en las zonas rurales» (primera edición en 1933). En: *Obras escogidas, Tomo I*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Villulla, Juan Manuel (2016). «Intermediación laboral en la agricultura pampeana argentina: trabajadores asalariados y contratistas». *Revista de Desarrollo Económico Territorial: Eutopía*, 9, 63-79.

Sobre las/os autoras/es

GABRIELA INÉS MALDONADO

Licenciada y Profesora en Geografía, Doctora de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, área Geografía y Posdoctora en Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Actualmente es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET y Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Río Cuarto-UNRC. Categoría III en el Sistema de Incentivos a la Investigación. Desarrolla estudios focalizados en la transformación de la producción agropecuaria como parte del circuito económico superior y su expresión en la forma de apropiación de los recursos naturales. Entre sus publicaciones recientes se pueden mencionar el libro «Globalização do agronegócio e Land grabbing. A atuação das megaempresas argentinas no Brasil», compilado junto a Júlia Bernardez, Samuel Frederico, Carla Gras y Valeria Hernández (2017); el capítulo de libro titulado «Modernidad, agronegocio y pensamiento único en Argentina: entidades agrarias e instituciones estatales», en co-autoría con Lucía Aichino (2018); y los artículos titulados «Ciudad y modernización agropecuaria. Río cuarto como plataforma para la territorialización de las transformaciones agropecuarias» (*Revista Boletín de Estudios Geográficos*-2017) en co-autoría con Ricardo Alfio Finola, y el titulado «Territorio y agriculturización en Argentina. Objetos, acciones y acontecimientos» (*Revista de Estudios Rurales*-2019).

MARINA BUSTAMANTE

Licenciada y Profesora en Geografía, por la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Recibida en la Diplomatura en Lectura, Escritura y Pensamiento Crítico en la Educación Superior, UNRC. Doctorando en Geografía en la Universidad Nacional de La Plata con la temática «Dinámica de la estructura agraria y sus consecuencias socio-territoriales». Actualmente es Profesora Adjunta en el Departamento de Geografía, UNRC, responsable de las cátedras «Geografía Rural», «Teoría y Metodología de la Investigación Geográfica» y «Cartografía» para las carreras de Geografía y de Historia. Reviste categoría VI en el Sistema de Incentivos a la Investigación. Desarrolla estudios vinculados con la Geografía Rural, específicamente con el mundo rural cordobés y sus problemáticas socio-territoriales. Entre sus publicaciones recientes se pueden mencionar los capítulos de libro titulados «La tierra en disputa: implicancias socio-territoriales de la expansión de la frontera agropecuaria en Traslasierra», en coautoría con M. Galfioni (Uni-Río Editora, 2016.); «Diagnóstico socio-territorial del campesinado de la Planicie Occidental de Traslasierra», en coautoría con R. Agüero; M. Galfioni; D. Zalazar y R. Maldonado; «La mercantilización de la naturaleza a través de la introducción de nuevas formas de producción agropecuaria en la región pampeana y Río Cuarto en particular», en coautoría con F. Lucero (Imprecom Editora, 2017).